
ACTO TERCERO

El teatro representa una ancha plazoleta situada en las inmediaciones del cortijo y denominada *Fuente de los naranjos*.

En primer término, á la derecha, dando frente al espectador, la fuente cubierta por ancho toldo de naranjos, los cuales se pierden hacia el fondo formando un recodo al llegar á la segunda rompiente de la izquierda.

La fuente figurará arrancar del suelo y estará protegida por juncos y ramajes varios, que formarán bóveda sobre ella; á la izquierda de la fuente un poyo ancho de piedra y tres ó cuatro penascos.

En el lateral derecho habrá tres rompientes: una delante de la fuente, otra detrás de ella y otra que se perderá hacia el fondo formando rampa.

A la izquierda, en primer término, una rompiente formada por dos hileras de palmas que llegan á una segunda rompiente, y supone ser el camino del cortijo; detrás de estas palmeras, y hacia el fondo, donde habrá otra rompiente, tres ó cuatro naranjos.

El telón del fondo representará las estribaciones de la sierra, sobre las cuales, y de trecho en trecho, se verán caseríos y cortijos que irán escalonándose hasta las últimas lejanías del paisaje.

Este telón estará dispuesto en forma que, cuando lo indique la acotación, aparezcan remedadas sobre él, y en las proximidades de los cortijos, hogueras encendidas, cuya intensidad será menor á medida que aumenten las distancias de perspectiva á que se hallen situadas. La luz de estas hogueras aumentará, disminuirá y se extinguirá á medida que las exigencias escénicas lo reclamen.

En el centro del escenario, y en segundo término, se verá un montón de ramas secas y hojas verdes; este montón constituirá, á su debido tiempo, una hoguera dispuesta en tal forma, que pueda remedar ir encendiéndose gradualmente, llegar á su intensidad, simulando llamas, y apagarse poco á poco hasta quedar completamente extinguida.

Se ruega á los pintores escenógrafos que no descuiden ninguno de los detalles apuntados, por ser ellos, no sólo precisos á la acción dramática, sino en ocasiones parte integrante de la misma.

Al levantarse el telón aparecen en escena el señor José, la seña Prudencia y el Coro general, vestidos en traje de fiesta.

La seña Prudencia y el señor José estarán sentados en el poyo que hay junto á la fuente; cuatro ó cinco Mozas cerca de ellos en los peñascos. El resto del Coro en el centro de la escena, arrojando ramaje sobre la hoguera no encendida.

La luna iluminará la escena.

ESCENA PRIMERA

LA SEÑA PRUDENCIA, EL SEÑOR JOSÉ, MOZOS y MOZAS. Al final ROSARIO

Música

MOZAS Echa al montón más ramas
pa que esta sea
la candelá más grande
de toa la sierra;
pa que ella sola
alumbre cuatro leguas
á la reonda.

ELLOS Sus pasa á las mujeres
siempre lo mesmo;
no os cansais de echar nunca
leña en el fuego.

MOZAS Eso quien sea.
Yo no eng ño á los hombres;
yo no soy de esas.

TODOS Echa al montón ramaje
pa que esta sea
la candelá más grande
de toa la sierra,
pa que cuando arda
puea yo á la luz suya
mirar tu cara.

MOZAS Vámonos hasia el pueblo,
la noche ya ha serrao,
y en la iglesia mu pronto
los dose sonarán.
Quiero volver á tiempo

ELLOS pa dar fuego á la hoguera;
quiere pasar cantando
la noche de San Juan.
Vámonos hasia el pueblo,
la noche ya ha serrao,
y en la iglesia mu pronto
los dose sonarán.
Júrame que me quieres
lo mesmo que te quiero.
Si no, ¡maldita sea
la noche de San Juan!
¿Qué piensas? (A ellos.)
(A ellas.) Ná pienso. (Con desabrimiento.)
¿En qué has pensao, di?
¿Me tomas por Rosario
que engaña y finge?
(Las Mozas, que estaban sentadas junto á los viejos,
se levantan y se dirigen á las otras Mozas y les dicen,
poniéndose un dedo en los labios: bajo.)
¡Chist!
que están los probes viejos
sentaos ahí.
(El Coro se dirige á la parte opuesta de la fuente y
canta en voz baja.)
(Con misterio.)
Desde anoche, que pasó lo del cortijo,
no ha paresío por el serrao Rafael.
MOZAS Por toas partes le han buscao y no parese.
(Con miedo)
Pa mí que anda al asecho de Manuel.
TODOS Paese mertira,
tié que ver,
cómo juega con dos hombres
esa mala mujer.
ELLOS Menos mal que ya Manuel se va mañana,
y con irse na malo ocurrirá.
MOZAS Ella anoche le besaba con los ojos;
que ocurriera una desgrasia estuvo en ná.
TODOS Qué desdicha tan grande
pa Rafael.
¡Que Dios libre á los hombres
de una mala mujer!
MOZAS Mira á los probes viejos, (Mirándolos.)
mira que entristesios.

ELLOS Míralos qué callaos;
 míralos ¡probticos!

TODOS No le da pena
 verlos sufrir.
 Esa mala serrana
 tendrá mal fin.

(Aparece Rosario por la primera rampiente de la izquierda.)

UNOS Mírala, allí viene.
OTROS Pues vuelve la cara.
TODOS Anda, que no quiero
 ni verla ni hablarla.

(Todos vuelven la espalda á Rosario, que avanza hacia ellos, y al ver su actitud, se detiene y los mira con ira y desdén.)

TODOS Vámonos ha-ia el pueblo,
 vámonos hasia allá,
 que pronto en la iglesia
 las dose darán, etc.

(El Coro se dirige lentamente hacia el fondo, volviendo la espalda á Rosario, que no deja de mirarlos. Llegan al último lateral izquierda y salen por él. Rosario, luego de mirarlos, avanza á la fuente.)

ESCENA II

ROSARIO, SEÑÁ PRUDENCIA, SEÑOR JOSÉ

Hablado

ROS. (Alto, con tono y ademanes de desrecho.)
 Toos me güerven la espalda
 y me juyen.

JOSÉ (Con severidad.) Claro está:
 quien malamente se porta,
 ¿qué otra cosa pué esperar?

ROS. ¡Yol... (Confundida.)

PRUD. ¡Tú, Rosario...

ROS. (Con altanería.) ¿Yo, qué he hecho?

PRUD. ¡Pues podías haser más!
 Si anoche Rafael y er niño
 de puñalaas se dan
 y cae un hombre reondo

pa no levantarse más,
¿de quien sería la curpa?
¿de quien? ¿Me quié- contestar?

ROS. De Rafael por su acaloro.

PRUD. Tuya solo; por tu afán
 de presumir, porque ties
 muéha ansia de fegurar
 y lo que te farta en juicio
 te sobra de vanía.

ROS. Pero... (Queriendo protestar.)

PRUD. (Con enerfía)
 No hay pero que valga.
 Tuya, que hases achocar
 á dos hombres y á una iguala
 la entretenia le das.
 Tuya, sí; que te has venío
 con tu condurta á infernar
 este cortijo, ande siempre
 tuvimos tranqu liá.

ROS. ¡Señora! (Impacientemente.)

PRUD. (Con enerfía) Lo dicho, dicho.

ROS. (Con mal talante y profuundo despego)
 Pues oiga usté; si tan mal
 me porto aquí, con marcharme
 de aquí, ya estamos en paz
 (Con enojo)
 ¿Fs asín como constestas
 á los que te dan el pan?

ROS. Es que toos son ostés
 contra mí (Discutiéndolo.)

JOSÉ Pues tú eres más;
 que eres sola contra toos,
 y á toos hases penar.
 ¡Mala muerte pa las jembras
 que tien tu calía!

PRUD. ¡Calma, José! (Apaciguándose.)

JOSÉ (Con enfado.) ¡No estás viendo
 que aun se engallal... ¡Si es capás
 de quitarle la pasensia
 á un santo!

PRUD. (A ROSARIO.) ¿A qué contestar
 asina? (Con tono conciliador.)

ROS. Yo solo he dicho
 que si en mi presencia está

el infierno de la casa,
me iré de ella. (Con altivez.)
PRUD. (Impaciente.) ¡Callarás,
mujer!
Ros. (Con disgusto.)
¡Callarme!
José (Muy indignado.) ¡Pero, oye,
criatura!... ¡ven acá!
Responde, ¿Quién á ser mala
te ha podido á tí enseñar?...
¿Fué la que te dió la vía?
Ésa no, que esa era honrá;
y si como te dió leche
te diera su alma á mamar
fueras lo que ella, una santa
que al lo de Dios está.
¿Lo aprendiste de nosotros?
No. ¿l'ues de aonde ese afanar
y ese orgullo?
(Después de una pausa y con gran tristeza.)
¿Será sierto
lo que dise aquel refrán
de que en toas las castas una
mala mujer se ha de dar?
¿Serás tú la mujer mala
que mi sangre eshonrará?
Ros. ¡Oh Dios mio!
(Rompe en sollozos provocados por la ira.)
¡No es posible
sufrir un martirio igual! (Aparte.)
¡No lo sufriré!
(Con ira y ocultándose el rostro entre las manos.)
PRUD. (A José por Rosario.)
¡Repara
que lloral
José (con dureza.) Déjala e tar.
¡Si llora es que entoavía
le quea algo de bondá!
Como no llora de rabia,
que en ella es lo natural.
PRUD. (Acercándose á Rosario y tratando de consolarla.)
¡Vamos, Rosario, niña! (Bastante.)
¡Aun es tiempo de ir pa atrás!
¡Es tan güeno no ser malo!

Ros. ¿Pero aonde está mi maldá?
¿Qué hise yo anoche? (Con enojo.)
José (Con dureza.) ¿Qué has hecho?...
¡Y lo pregunta!... Apartar
pa siempre dos voluntaes,
concluir una amistad,
cerrar dos manos, que abiertas
se extendian pa chocar,
meter en briega á dos hombres
y perder tu dinidá.
¡Eso has hecho!
Ros. (Con certid.) ¡No, mentira!
¿Soy la primera que da
palabra á un hombre y lo deja?
¿O es que ustés dispondrán
tamb én de los gustos míos?...
Eso es de mi voluntá.
En el querer de mi pecho
yo tan solo he de mandar.
(Con decisión.)
José ¡Claro! ¡En hasiendó tu gustol
¿Qué te importa lo demás?...
PRUD. ¡Rosario!...
Ros. Ya se lo he dicho..
Si ostés conformes no están,
me iré. (Con mal talante.)
PRUD. (Con tristeza.)
Pero, criatura,
¿aonde vas á ir, si te vas!..
Ros. Ande sea. (con decisión.)
José (Con ira.) Mira, calla,
que vas á haserme saltar
por too, y voy á arrancarte
la lengua. (Avanza amenazador hacia Rosario.)
PRUD. (Interponiéndose.)
¡Déjala yal
José Es.. (sin depender su actitud.)
PRUD. ¡José!... ¡Vamos! (Tranquilizándole.)
José (Reprimiéndose.) ¡Si; vamos
aude no puea escuchar
lo que habla; que si lo escucho
peor pa toos será.
(Hace ademán de irse y luego vuelve y se encara con
Rosario.)

Pero oye antes: Si á Manuel
le ocurre por tí argun mal,
¡mi el recuerdo de tu madre
te salva!

(A Prudencia que lo mira inquieta.)

¡Vamos pa allá!

(Se van por la rompiente primera de la izquierda.)

ESCENA III

ROSARIO y al final MANUEL

Ros. ¡Asín!... ¡Toos á romper
conmigo! ¡Toos á darme
tormento y á maltratarme
y á meterse en mi querer!
¡Y eso ahora que él está aquí!
Si estando él esto me pasa,
mañana cuando esta casa
deje, ¿qué va á ser de mí? (Pausa.)
Yo no pueo á toas horas
por martirio tan cruel
pasar!... (Soltozando y con temor.)
Y luego Rafael...
¿Qué hará Rafael?
(Con espanto y ocultando el rostro entre las manos.
Manuel llega por la segunda rompiente de la derecha y
se dirige á Rosario.)

MAN. (Apartando las manos de Rosario de la cara.)
¿Por qué lloras?

ESCENA IV

ROSARIO, MANUEL. Al final GARROCHA

Ros. ¡Manuell!... (Con pasión y tristeza.)
MAN. (Con interés.) ¿Por qué tú penar?
¿Por qué tu llanto y tus quejas?
Ros. (Con ternura.)
Si de mí lao te alejas,
¿qué he de hacer más que llorar?
MAN. ¡Rosario mial! (Con pasión y acercándose.)

Ros. Manuel,
¡no he de llorar, si en tí estaba
el so-tén que me queaba,
y ahora me queo sin él!... (Angustada.)

MAN. De lejos, igual que aquí,
te sostendré (Con firmeza.)

Ros. (Con seguridad.) ¡No!

MAN. (Con sorpresa.) ¡Que no!
(Orgullosamente.)
¿Cómo no, queriendo yo?..

Ros. Porque al mirarme sin tí
los que me aborresen ya
porque mi querer te he dao,
tendran espacio sobrao
pa herirme á su voluntad.

MAN. ¡Ay de quien faltarte intente
mientras güervol!
(Con firmeza. Con seguridad orgullosa.)
No podrán
atreverse, no lo harán

Ros. Lo hasen, y estás tú presente

MAN. ¡Rosario!.. (Con ira.) ¡Marditos sean
los que te han hecho sufrir!

Ros. ¡Marditos!...
(Con rencor y dejando caer las palabras.)
¡Pues si llegaras
un poco antes, ya encontraras
ocasión pa maltesir!
¡Bien á la cara me echaron
haber te querido bien!
¡Bien me han insultao!

MAN. (Con enojo.) ¿Quién?

Ros. Los viejos que te criaron.

MAN. ¡Ellos! (Sorprendido y confuso.)

Ros. (Insistidamente.)
¿Cómo me han tratao!

MAN. ¡Mis padres! (Con abatimiento.)

Ros. (Rencorosamente.) ¡Dichosa fuera
conque sobre ellos cayera
el mal que me han deseao!

MAN. (Enérgico.)
¡Oh, no, Rosario!.. Eso, no.

Ros. ¿No, di es? (Sorprendida.)

MAN. (Decidido.) Y lo repito.

Ros. ¿Por qué?
 MAN. (Con firmeza.) Porque no permito que les falte nadie, yo.
 Ros. ¡Y á mí, sí! (Amargamente.)
 MAN. (Carinoso.) Rosario mía, esos están fuera parte. Harán mal en insultarte, pero les debo la vía; más que la vía, mi bien. ¡Jueron tan güenos pa mí! (Conmovido.)
 ¿Pero á qué hablar, si pa ti jueron mu güenos también?
 ¿Te han tratao con duresa?
 Pues aguantarnos nos toca.
 Ros. ¡Manuell! (Como queriendo explicarse.)
 MAN. (Interrumpiéndola)
 Tú á serrar la boca y yo á bajar la cabeza.
 ¿Contigo se han enfadao?
 ¡Pasensia!... Tien de echo.
 ¡Vaya el daño que te han hecho por el pan que mos han dao!
 Ros. (Como arrepentida de su arrebato y queriendo congraciarse con Manuel.)
 ¡Si naa dije, Manuel!
 (Angustiaada)
 Pero, ¿crees que es posible la vía así?... No... ¡es horrible!
 MAN. ¡Rosariol... (Conmovido.)
 Ros. (Temerosa) Y después .. Rafael...
 MAN. ¡Rafaell! (Con desprecio. Con tono de amenaza.)
 ¡Probe si és tan siego que te fartal! .. Aquí estoy yo.
 (Con arrogancia.)
 ¿Piensas que se atreva?
 Ros. No, mientras tú estés. Pero, ¿y luego?
 (Con angustia dolorosa y temor.)
 Luego mi pecho obligao á un incesante martirio, ese hombre con el delirio de sus selos á mi lao, tus padres con sus enojos, la gente con su desdén...

Y, para que nunca estén secos de llanto mis ojos, tú, lejos; yo, sola y triste, y en mi soleá pensando que otra me pué estar robando el cariño que me diste; que te has olvidao de mí, que ya pasó tu deseo...
 ¡Ay, Manuel mío, no pueo, no pueo vivir así! (Rompe en sollozos.)
 (Pausa breve)
 MAN. Rosario..
 (Titubeando y comprendiendo la exactitud de su razonamiento y la necesidad de resolver algo en favor de ella.)
 ¿Y qué voy á hacer?
 Sí; itiés razón! estamos conformes... Pero, ¿qué vames pa impedirlo á resolver?
 Ros. ¿Resolverlo? (Con ansiedad.)
 MAN. Eso te digo:
 y eso haré, y eso será.
 (Se queda meditando algunos instantes: luego levanta la cabeza y coge entre sus manos las de Rosario con decisión.)
 Y si quieres hecho está.
 Ros. ¡Cómol... (Anhelante y temerosa.)
 MAN. Viniendo conmigo.
 Ros. ¡Contigo!... (Reprimiendo su alegría.)
 MAN. (Con pasión.) Con tu Manuel, que te quiere con locura que por tu dicha procura, que te necesita pa él.
 (Sale Garrucha por la tercera derecha, los ve y se oculta tras la fuente á escucharlos.)
 Ros. ¿Cómo? (Anhelante.)
 MAN. Como ha de pasar.
 ¿Tú quieres?
 Ros. ¿Pues no soy tuya?
 MAN. Cuando la fiesta concluya y comiense á clarear, del cortijo con cuidao sales; yo te espero aquí... Y una ves tú junto á mí

sobre mi tordo rodao
 monto, en las ancas te pones,
 me abrasas por la sintura,
 envuelvo yo tu hermosura
 con mi manta de borlones,
 pico la espuela y... ¡con Dios!
 Alante por el camino,
 y á cumplir con nuestro sino
 y á ser felises los dos.

GAR.

¡Holal

(Se retira de detrás de la fuente y se va, sin ser visto,
 al fondo derecha, figurando llegar por allí.)

ROS.

¡Manuel! ..

GAR.

(Tosiendo para hacerse notar.)

¡Ejem!

MAN.

(A Rosario.)

¡Tei tel

ROS.

Vienen.

MAN.

(Mirando.) Garrocha.

ROS.

(Temerosa.)

¿Habrá oío?

MAN.

Está lejos, no ha podido.

GAR.

¡Dios guarde á la güena gentel

(Se acerca á la fuente, se arroja y hace como que
 bebe; luego se limpia la boca con el dorso de la
 mano.)

ESCENA V

ROSARIO, MANUEL, GARROCHA. Al final CARMELA y VARILLAS

MAN.

¡Hola, Garrochal

GAR.

Traía

jecho lumbré el tragaero.

¡Palmente está como nieve!

(¡Gracias que he llegado á tiempo

pa lo mio!) Pus yo dije,

voy á jecharme un paseo

por la Candelá. Aunque uno

ya es propiamente un pellejo,

siempre los ojos se alegran

al mirar los cuerpos güenos...

Me aseguro que vosotros

vendréis también á lo mesmo.

MAN.

A lo mesmo. (Secamente.)

GAR.

(Sacando la petaca y liando un cigarro que enciende
 con yesca y eslabón.)

¡Vaya... vaya!

(Luego de dar una chupada.)

Pues miá tú, Manuel, gorviendo

á lo de anoche, fué un paso. .

¡Qué esaborisión!..

MAN.

Dejemos

eso. . Lo pasao pasao.

A otro cantar.

GAR.

Prosupuesto

que aunque tié esos arranques

Rafael, no es pa causar mieo.

(Con sorna.)

Se pone jecho una fiera,

saca er cuchillo, y aluego

con palabras se convense,

porque como güeno es güeno.

MAN.

Rafael no juye la cara

á naide: ¿estás?

GAR.

No digo eso.

Pero sois amigos míos,

y yo á los dos sus apresio,

y pa evitar un desgusto

quería echar agua al fuego.

Pues déjale al fuego que arda.

MAN.

¡Manuel!

GAR.

Güeno está lo güeno.

MAN.

(Cortando la conversación bruscamente.)

GAR.

(Aparte.)

(Antes de que sus najéis

Rafael tié que saberlo.)

(Salen Varillas y Carmela por la primera izquierda.

Carmela lloriqueando.)

VAR.

Vamos, mujer, no es pa tanto,

Basta ya de lloriqueos.

(A Manuel, Rosario y Garrocha.)

Mu güenas noches, señores.

GAR.

Güenas las tengais.

ESCENA VI

ROSARIO, CARMELA, MANUEL, VARILLAS. Al final CORO DE MOZOS y MOZAS

- MAN. ¿Qué es eso?
VAR. Na, chico, cosas de esta; que está temblando de miedo por si me echa mano un toro; y es lo que la estoy diciendo, que hasta tanto que yo vuelva y se efectúe el suceso, á mi no me coge un toro como no me tire un cuerno.
- GAR. ¿Conque mañana al negocio? (A Varillas.)
VAR. A sacirme los güesos, y de pensar que nos vamos (A Carmela.) estoy loco de contento.
- CAR. ¿Te da alegría marcharte?
VAR. ¡Carmela!
CAR. (Enfadada.) ¿Qué estás disiendo?
VAR. (Bajo) Que hasta ver á Manuel fuera del cortijo no sosiego. (Se oyen dentro gritos y voces de alegría.)
- MAN. Ahí viene la gente crua. (Garrocha que ha subido á ver qué era el ruido.)
GAR. ¡Güenos vienen, pero güenos! (Salen por la rompiente del fondo derecha [Mozos y Mozas, atropellándose y riéndose á carcajadas. Las mozas llevarán en la cabeza guirnaldas de flores: dos ó tres mozos botas de vino.]

ESCENA VII

ROSARIO, CARMELA, MANUEL, VARILLAS, GARROCHA y CORO GENERAL

Musica

- CORO Anda de prisa.
Vamos corriendo,
que ya las dose

sonando están.
Que arda la hoguera,
que brille ardiendo.
Junto á las llamas
quiero bailar.

(Todos rodean la hoguera bullíolosamente.)

Préndele fuego,
que á sus fulgores
quieren mis ojos
mirarse en tí.

(Sueran las doce; dos ó tres mozos prenden fuego á la hoguera con las teas, que llevarán en las manos; las hogueras situadas en el fondo comenzarán á aparecer encendidas unas tras otras.)

MUJERES

Préndele fuego,
sus resplandores
harán que puea
mirarme en tí.
Préndele fuego.

Así...

(La hoguera se encenderá por completo. Los mozos y mozas forman cerco alrededor de ella: cada hombre estará entre dos mujeres, á cada una de las cuales sujetará con uno de sus brazos por la cintura. Las mujeres se cogerán de las manos por detrás de la espalda de hombre, y todos darán vueltas en torno de la hoguera.)

HOMBRES

Mira cómo se enroscan
las llamas encendidas
Son del color del oro
al beso de la luz

MUJERES

Mira cómo blanquean
las hojas consumidas.
Mira cómo se mueren
con su mortaja azul.

HOMBRES

Mira cómo se quejan
los troncos encendidos,
paese que suspiran
la angustia de un querer.

MUJERES

Mira cómo se quejan,
paesen sus quejios
el ¡ay! de aquel que nunca
podrá á su amante ver.